

## OBRAS Y TEXTOS MONÁSTICOS



San Agustín

OBRAS Y TEXTOS  
MONÁSTICOS

El trabajo de los monjes  
La santa virginidad  
Sermones

Editor  
P. Javier Ruiz Pascual, OAR

Coeditan:

© Editorial Augustinus  
General Dávila, 5, bajo D  
28003 Madrid  
[www.agustinosrecoletos.com](http://www.agustinosrecoletos.com)

© 2009, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

ISBN: 978-84-9715-181-8

Depósito Legal:

Impreso en España

Preimpresión: MCF Textos. Madrid

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

## PRESENTACIÓN

Omito deliberadamente los variados e innumerables títulos y elogios que, a lo largo de los siglos, se han dedicado a San Agustín para resaltar las relevantes y fascinantes facetas de tan insigne figura histórica, especialmente en la ciencia y en la santidad. El Papa Benedicto XVI ha realizado una clara síntesis de todos ellos, y por supuesto lo ha propuesto como figura eclesial de primera línea en la historia, siendo su doctrina plenamente válida en nuestros días.

Dijo el Papa en la audiencia general del 9 de enero de 2008: «San Agustín es el Padre más grande de la Iglesia latina, hombre de pasión y de fe, de elevadísima inteligencia y de incansable entrega pastoral»; y añadía, deshaciéndose en las más espléndidas loas: «Este gran santo y doctor de la Iglesia es conocido, al menos de nombre, incluso por quien ignora el cristianismo o no tiene familiaridad con él, por haber dejado una huella profundísima en la vida cultural de occidente y de todo el mundo...; todos los caminos de la literatura cristiana latina llevan a Hipona, localidad en la que era obispo».

Ahora bien, para entender y valorar la publicación de unas obras como éstas, escritas hace casi dieciséis siglos, debemos situarnos en un contexto de educación y de formación. Pero hablar de educación, en un mundo como éste del siglo XXI, es hablar de formación continua o formación permanente, porque la educación es un lugar privilegiado para atisbar los cambios más rápidos y profundos, como acontece en nuestros días.

Desde una visión cristiana, es el evangelio el que nos ofrece la base para desafiar los nuevos retos que cada día nos plantea. Esto es válido para el desarrollo y crecimiento de cualquier empresa humana. Como queda indicado al inicio de esta presentación, la

base evangélica y espiritual de Agustín de Hipona, reflejada en su legado histórico —su vida y sus escritos—, está avalada por la Iglesia a lo largo de dieciséis siglos y confirmada por los dos primeros papas en los albores del actual, como adecuada para resituar evangélicamente las versiones más críticas de la actualidad.

La publicación de estas *obras monásticas* de San Agustín no es sólo una respuesta a la invitación que nos hizo el LIII Capítulo general de la Orden de Agustinos Recoletos a ofrecer iniciativas para *reavivar la conciencia de nuestra vida contemplativa*, sino un apoyo firme y seguro, en su peregrinación espiritual, para todos aquellos que sienten pasión por Dios y pasión por la humanidad, con un corazón abierto a la comunión íntima con lo divino, y se deleitan en Dios, conscientes de que son hijos suyos, no por su esfuerzo, sino por la sorprendente gracia de Dios.

En estas obras monásticas, encontrará el lector, más que una respuesta al *qué debemos hacer* para caminar con seguridad en nuestro itinerario espiritual, unas líneas maestras seguras sobre *cómo debemos ser* en este viaje hacia la casa del Padre. Y, como Agustín, puede abrir a Dios todo su ser: el pasado, el presente, el futuro, consciente de que sólo Dios puede vencer sus resistencias, sus miedos, todas sus debilidades humanas y también satisfacer su sed.

Siguiendo los pasos que Agustín recorrió personalmente y reflejó en sus escritos, se puede encontrar cuál es la esencia del hombre contemporáneo, acertando en la valoración y el equilibrio entre dos realidades vitales: la acción y la contemplación. No faltan momentos apremiantes en la existencia cristiana que son verdaderos toques de alerta, de cuestionamiento y de interrogantes, campanadas que invitan a la elevación a Dios; muchas personas necesitan esta ayuda para seguir su llamada.

## 1. *Plan de formación* OAR

Como agustinos recoletos, el motivo fundamental de aprobar en su día el nuevo Plan de Formación para los candidatos a nuestra Orden, era, además de elaborar un reglamento y programas de formación propios, acordes con las enseñanzas del Concilio

Vaticano II, rescatar los principios formativos de inspiración agustiniana, basados en el carisma y seleccionados por quienes los conocen y los han experimentado.

Ese Plan de Formación define magistralmente, con claridad y metodología sistemática, un itinerario de formación espiritual y agustiniana, válido para su adaptación en los diversos ámbitos y diferentes culturas de las comunidades de las distintas familias agustinianas, incluidas las fraternidades seculares.

Entre otros valores reconocidos por los especialistas en espiritualidad agustiniana, es muy significativa la riqueza de las citas respectivas de contenido netamente formativo, seleccionadas cuidadosamente entre la ingente obra agustiniana, como perlas preciosas del enorme tesoro que nos legó San Agustín.

Aun contando ya con abundantes y valiosas publicaciones de espiritualidad agustiniana, nacidas de la pluma de expertos en las últimas décadas, quedaba todavía un enorme filón por explotar y transmitir a los menos iniciados y a todos los interesados que no tienen fácil acceso a las obras originales.

## 2. *Ideal monástico de san Agustín*

Leemos en la Exhortación *Vita consecrata*: «¿Cómo no recordar con gratitud al Espíritu la multitud de formas de vida consagrada, suscitadas por Él y todavía presentes en el ámbito eclesial? Estas aparecen como una planta llena de ramas que hunde sus raíces en el Evangelio y da frutos copiosos en cada época de la Iglesia..., haciéndose –los fundadores– portadores de la Cruz, se han comprometido a ser portadores del Espíritu, hombres y mujeres auténticamente espirituales, capaces de fecundar secretamente la historia con la alabanza y la intercesión continua, con los consejos ascéticos y las obras de caridad» (VC 5-6). «El monacato occidental es heredero de tantos hombres y mujeres que, dejando la vida según el mundo, buscaron a Dios y se dedicaron a Él» (VC 6).

San Agustín, movido por la acción del Espíritu Santo, experimenta y manifiesta la dimensión pascual y bellamente espiritual de Cristo, colocándose bajo la cruz, que refleja en plenitud el poder del amor de Dios e invita a su seguimiento: «Hermoso sien-

do Dios, Verbo en Dios..., es hermoso en el cielo y es hermoso en la tierra; hermoso en el seno, hermoso en los brazos de sus padres, hermoso en los milagros, hermoso en los azotes; hermoso invitando a la vida; hermoso no preocupándose de la muerte; hermoso dando la vida y hermoso tomándola; hermoso en la cruz, hermoso en el sepulcro y hermoso en el cielo. Oíd entendiendo el cántico, y la flaqueza de su carne no aparte vuestros ojos al esplendor de su hermosura» (*En. in ps.* 44, 3).

San Agustín recuerda insistentemente que la vida consagrada está al servicio de la irradiación definitiva de la gloria divina, ya que la primacía de Dios es plenitud de sentido y alegría para la existencia humana, porque el hombre ha sido hecho para Dios y su corazón estará inquieto hasta que descanse en Él (cf. *Conf.* 1, 1). Y reflexionando sobre la identificación con Cristo, nos recuerda que los consagrados, de manera muy particular, podemos y debemos decir no sólo que somos de Cristo, sino que «hemos llegado a ser Cristo mismo» (*In Io. ev.* 21, 8).

Pocas cosas deseó tanto san Agustín como el florecimiento de la vida común. Durante toda su vida se esforzó por difundirla y perfeccionarla de palabra, por escrito y por medio de sus discípulos. Después de su conversión y antes del bautismo optó por el celibato, y nos recuerda que es un puro beneficio de Dios. Sobre la virginidad, escribió las más bellas páginas llenas de lirismo, recordando que Cristo y María son los modelos más perfectos; a imitación suya se consigue que la castidad sea fecunda, ya que el mayor valor de la consagración es poner el corazón en Dios. La gracia hace encontrar dulzura en la resistencia a las pasiones y su primer fruto es la paz, que no excluye la lucha; ella hace que Cristo viva en los que la practican y les da el gusto por las cosas de lo alto.

Por la doctrina, por sus pensamientos, por los afectos y sentimientos manifestados en sus obras, se muestra como un gran guía espiritual y maestro de almas. Su estilo es peculiar e inconfundible; con su lengua y cultura latinas presenta varias tonalidades que van desde el más alto rigorismo retórico hasta las exposiciones más populares, de acuerdo con los destinatarios inmediatos de sus escritos. Todo ello con una riqueza de citas bíblicas, expresiones y sutilezas que hacen agradable y fascinante su lectura.



Es preciso recordar que la dimensión evangélica de la humildad es punto clave en la teoría agustiniana de la vida religiosa, ya que, sea como expresión explícita o como telón de fondo, aparece en todos los escritos monásticos de San Agustín.

### 3. *Itinerario monástico de san Agustín*

Los historiadores y estudiosos de la vida de San Agustín, señalan varias fundaciones personales de comunidades. Coinciden en señalar las siguientes:

1. Intento fracasado en Milán, antes de su conversión.
2. Después de la conversión y preparándose para el bautismo en Casiciaco. Pertenecía a aquella comunidad un grupo de parientes y discípulos: su madre Mónica, su hijo Adeodato, su hermano Navigio, dos primos suyos sin mucha instrucción, dos jóvenes (Trigésimo y Licencio) y su gran amigo Alipio. Su principal dedicación era: la oración, el trabajo, el estudio, la lectura de la Biblia... Allí comenzó a vivir Agustín en profundidad su vida cristiana en un alto clima espiritual y místico.
3. El eremitorio de Tagaste, en las afueras de su localidad natal con su hijo y sus amigos; allí pasó tres años con ritmo intenso de vida consagrada. De allí pasó a Hipona, donde fue ordenado presbítero, aunque él no lo deseaba.
4. Ordenado sacerdote, funda una comunidad en Hipona para laicos varones y vive con ellos como monje o religioso. Su modelo ideal es el de la comunidad de Jerusalén. Es consagrado obispo y continúa con su ideal religioso.
5. Siendo obispo, desea permanecer con los religiosos laicos; pero sus trabajos y obligaciones pastorales perturban su vida comunitaria y funda una comunidad de clérigos en su residencia episcopal.
6. Funda una comunidad de mujeres, al frente de la cual coloca a su hermana, viuda consagrada a Dios.

San Posidio escribe: «Agustín dejó a la Iglesia clero suficientísimo y monasterios llenos de hombres y mujeres, con sus respectivos superiores» (*Vida de san Agustín*, 31).

#### 4. *Obras monásticas de san Agustín*

Desde hace bastantes años, en distintos encuentros agustinianos de formación, era frecuente manifestar la conveniencia de disponer, en la tarea habitual de la formación, de la edición de las obras monásticas de nuestro padre San Agustín, comentadas por nuestros agustinólogos, accesible también a los jóvenes religiosos de las últimas etapas de la formación inicial, a las religiosas y aspirantes, tanto de vida contemplativa como de vida activa, y a los seculares interesados amantes de San Agustín. Esta sugerencia fue recogida por el presidente del Secretariado General de Formación, quien presentó la correspondiente petición al instituto de Agustinología. Dicho instituto, en la asamblea realizada al comienzo del año 2006, asumió esta tarea incluyéndola en su plan de trabajo, y el proyecto fue aprobado por el prior general con su consejo.

El compromiso del Instituto de Agustinología comprendía la edición de las obras monásticas de San Agustín antes de finalizar el año 2008. Aunque con algún explicable retraso, ya tenemos en nuestras manos este precioso tesoro de espiritualidad agustiniana.

La presente edición de las *Obras y textos monásticos de san Agustín* –éste es el título general– constituye una publicación editada conjuntamente por las editoriales Augustinus y Ciudad Nueva. El proyecto incluye todas las obras propiamente monásticas y los textos monásticos dispersos en diversas obras de San Agustín.

Las distintas obras vienen presentadas en dos volúmenes, que incluyen los siguientes contenidos:

Vol. 1. *El trabajo de los monjes. La santa virginidad. Sermones.*

Vol. 2. *Regla de san Agustín. Vida de san Agustín, de Posidio. Confesiones. Cartas. Textos dispersos en otras varias obras.*

La obra completa está pensada más expresamente para aspirantes y religiosos, tanto de congregaciones masculinas como femeninas, cuyo carisma se fundamenta en la espiritualidad agustiniana, aunque es manifiestamente claro que será muy útil para todos los religiosos y para los seculares amantes de Agustín que